

Pipa de arcilla tipo *Jonás y la ballena*

Siglo XVII (1660-1675)

Pirofilita y caolín

Dimensiones: 79,6 x 12,2 mm

Recinto fortificado de Monterrei (Ourense)

Num. de Inv. DX1528/11

Entre diciembre de 2021 y noviembre de 2023 fue llevada a cabo una intervención arqueológica asociada al proyecto de *Restauración do Camiño Real no acceso á fortaleza de Monterrei*, firmado por el arquitecto Eduardo Cruz Aguiar.

Una de las actuaciones se concretó en un sondeo que incumbía a la poterna oriental del recinto medieval situada en el denominado *Camiño do Adarve* y en cuyo contexto fueron localizados dos fragmentos de caña de pipa de arcilla, uno de ellos decorado.

A pesar de que el empleo de pipas se documenta ya en la antigüedad, su uso como utensilio para fumar tabaco desembarca en Europa a finales del siglo XV y se debe, según parece, o así es tradicionalmente considerado, a Rodrigo de Jerez, marinero de Ayamonte que acompañó a Colón en su primer viaje.

Su difusión por el occidente de Europa, en cualquiera de las distintas formas mayoritarias de uso (en infusión, esnifado o fumado), es relativamente rápida en el siglo siguiente, siendo las zonas portuarias sus puntos de entrada más habituales.

A Jean Nicot de Villamain, embajador en Lisboa, se le atribuye el envío a Francia, en 1560, de las semillas y la planta de tabaco atribuyéndoles propiedades medicinales, así como la introducción en la corte real del rapé (tabaco en polvo para esnifar) al recetárselo a la reina madre Catalina de Médicis para curar sus jaquecas. El éxito inmediato de su empleo le reportó una gran fama a Nicot hasta el punto de derivar de su apellido el nombre científico de la planta (*nicotiana tabacum*) así como el del alcaloide conocido como nicotina.

En lo que respecta a Inglaterra, es al corsario John Hawkins a quién se le adjudica la introducción en las islas, hacia 1564, de la costumbre de fumar, comenzando a producirse pipas en centros como Broseley a partir de 1575, aunque se considera a Walter Raleigh, fundador de la colonia norteamericana *Virginia*, su introductor, en 1586, en la corte de Isabel I y su puesta de moda entre las clases privilegiadas.

A la muerte de la reina, en 1603, el acceso al trono de Jacobo I, declarado antitabaco por considerarlo un hábito perjudicial para la salud, tal como denuncia en su tratado *A Counterblast to Tobacco* (1604), así como, en buena

medida, a las represalias derivadas de la tentativa regicida de un grupo católico en la llamada *The Gunpower Plot* de 1605, provocaron la huida de muchos ingleses a Francia y Países Bajos, llevando consigo sus conocimientos sobre la fabricación de pipas de arcilla.

El primer registro de la fabricación en los Países Bajos se remonta al año 1608, a partir del cual se establecen talleres en distintas ciudades como Amsterdam, Leiden, Groningen, Maastricht o, en especial, Gouda, centro de producción que alcanza especial auge durante la guerra de los Treinta Años (1618-1648).

En Francia la producción se inicia hacia 1620 en Rouen, mientras en España, a pesar de que el hábito de fumar, mayoritariamente cigarros, ya se extiende desde las primeras décadas del siglo XVII, su fabricación no se iniciará hasta la siguiente centuria.

El proceso general de elaboración de estas pipas de «arcillas blancas», tal como se puede apreciar en las láminas de la *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* de Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert (1751), podría resumirse, según explicita María del Mar López Colom en su obra *Pipas de arcilla halladas en Gipuzkoa. Aproximación a su catalogación arqueológica y tipológica* (1996), de la siguiente manera: la arcilla se ponía a remojo en cubas de madera y, una vez adquirida homogeneidad, se batía sobre unha mesa con una barra de hierro o mediante amasadores mecánicos (incluso empleando molinos de tracción animal). De esa masa, se preparaban las porciones de arcilla a las que se daba la forma aproximada de una pipa, depositándose sobre unha plancha o mesa, formando grupos de quince unidades, disponiéndose para ello en tres hileras de seis, cinco y cuatro. Unha vez secas al aire y cuando ya habían adquirido cierta consistencia, se realizaban los orificios longitudinales utilizando una varilla de hierro aceitado. Aún con ésta incorporada, se introducían en un molde de bronce o hierro, untado previamente con aceite, que se cerraba presionando con clavijas. El extremo que conformaría la cazoleta, o hornillo, de la pieza se vaciaba hasta darle forma de cuenco, pasando seguidamente a empujar la varilla hasta el final comunicando la caña con ella. Una vez desmoldadas, las piezas se desbastaban para quitarles las rebabas, testigos de las juntas del molde, y se dejaban secar para introducir las posteriormente en el horno, disponiéndolas para eso en recipientes refractarios recubiertos con arena, en donde se cocían a una temperatura de entre 200 y 300 grados durante 16 a 20 horas.

A pesar de no ser posible acreditar si ambos fragmentos de Monterrei recuperados integraban un mismo utensilio, cosa que parece lo más verosímil, el que presenta decoración (de pequeñas dimensiones: 79,6 mm de longitud y diámetros entre 12,2 mm –exterior– e 3,1 mm –tiro–, conservando las rebabas) corresponde a unha fracción de caña de un tipo denominado

«Jonás y la ballena» (*Jonas and the whaler*), al presentar un motivo muy popular entre los fumadores de los Países Bajos desde el siglo XVII (los primeros ejemplares aparecen en 1620-1625), y que evoca un pasaje del ciclo de este profeta en el que se le representa siendo engullido (o regurgitado?) por un gran monstruo marino.

En el Libro de Jonás del Antiguo Testamento se refiere el encargo de Yahve a Yonah para dirigirse a la ciudad asiria de Nínive y predicar a sus habitantes advirtiéndolos del castigo en caso de persistir en su iniquidad. Eludiendo la misión, en vez de encaminarse hacia allí, embarca con destino a Tarsis, por lo que Dios, en castigo por su renuncia, provoca una gran marejada, ante la cual, los marineros, considerándolo reponsable de la cólera divina, intentan aplacarla echando a Jonás de la nave, siendo engullido por un gran pez (griego *kêtos*=monstruo marino, ballena –de donde deriva el infraorden *cetacea*–) en cuyo vientre pasará tres días y tres noches invocando al Señor. Perdonado por éste, es vomitado para cumplir finalmente su misión.

Este contexto explicaría el motivo recogido en la pipa, reflejándose en el fragmento de caña conservado el monstruo con escamas y entre cuyas fauces asomaría la cabeza del profeta, orientada de cara al fumador, con rostro barbado representado en la cazoleta, ausente en este caso aunque testimoniada por un menudo resto de la perilla, y que completaría la escena.

El fragmento conserva también la marca del fabricante concretado en dos combinaciones de caracteres en cada lateral, el monograma MP a la izquierda y las letras M e I a la derecha, lo que, además de la decoración específica, serviría para una adscripción más precisa del taller de origen.

Sin embargo, a este respecto, resulta indicativo de la singularidad de la pieza que en la exhaustiva revisión efectuada tanto del amplísimo catálogo del *Amsterdam Pipe Museum*, institución de referencia europea, como de otros centros museísticos de no menor entidad, no se haya constatado el registro de ejemplares con sello idéntico entre sus colecciones, lo que se puede hacer extensivo a los exiguos resultados de las consultas bibliográficas realizadas.

Aún así, tenemos conocimiento de dos únicos paralelos. Uno de ellos, un ejemplar integrado en una colección privada y procedente de la ciudad de Gouda y otro, hallado en las excavaciones de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, a partir del que podemos completar, cuando menos a modo de hipótesis, algo más de su diseño.

El primero, cuya constancia debemos a la comunicación personal de Ewout Korpershoek (de la Fundación PKN –*Pijpelogische Kring Nederland*–) y de la que sólo se recuperó la cazoleta con la cabeza de Jonás y el entronque con la caña, no parece contener trazas de la ballena pero si el monograma y la asociación de letras con idéntica conformación, por lo que se puede atribuir sin duda alguna al mismo fabricante. En este sentido, en el propio catálogo

(<https://www.kleipijpen.nl/decoratie/jonas-in-de-walvis/late-jonaspijpen>) se le asigna una adscripción tardía acorde con el periodo 1660-1675, y presentaría pie o tacón (protuberancia para posar) en la base del hornillo y que en el caso que nos ocupa no es posible acreditar.

El segundo, del que se recuperó un fragmento de caña que sí parece gemela (o realizada con un molde muy similar) está depositado en el *Museo Canario* y fue recuperado, tal como indica Matilde Arnay de la Rosa en el artículo *La arqueología histórica en Canarias. El yacimiento sepulcral de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife* (2009) durante las campañas de excavación realizadas en 1993 y 1995, en un área de enterramientos adscribible entre principios del siglo XVIII y 1829, del interior de la citada iglesia.

La presencia de grafías idénticas del fabricante y, por lo que se puede percibir de la publicación, de otro fragmento aparentemente compatible con la decoración del monstruo y que parece dar continuidad a la pipa hacia la boquilla, pudiera permitir extrapolar algo más de la fisonomía de la pieza de Monterrei en la que ya se aprecia un reborde o moldura que da remate al gran pez en la zona proximal (desde el punto de vista del fumador) y que, en el de la citada excavación se complementa con motivos geométricos (una banda rellena de círculos) y vegetales (seis hojas –tres en cada cara, siendo las centrales mayores que las laterales– y con los nervios realzados).

En cuanto a la materia prima utilizada para la elaboración, las analíticas realizadas en esas piezas mediante microscopía de barrido electrónico (SEM) asociado a espectroscopía EDX (*Energy Dispersive X-ray analysis*), evidencian la presencia de diversos silicatos aluminicos. Es mayoritaria la proporción de pirofilita sobre la de caolinita, lo que se explicaría por las mejores propiedades refractarias que presenta aquel sobre ésta, algo que pudiera parecer relativamente sorprendente ya que tradicionalmente se viene identificando, incluso para su denominación, a las pipas de arcillas blanquecinas como «pipas de caolín».